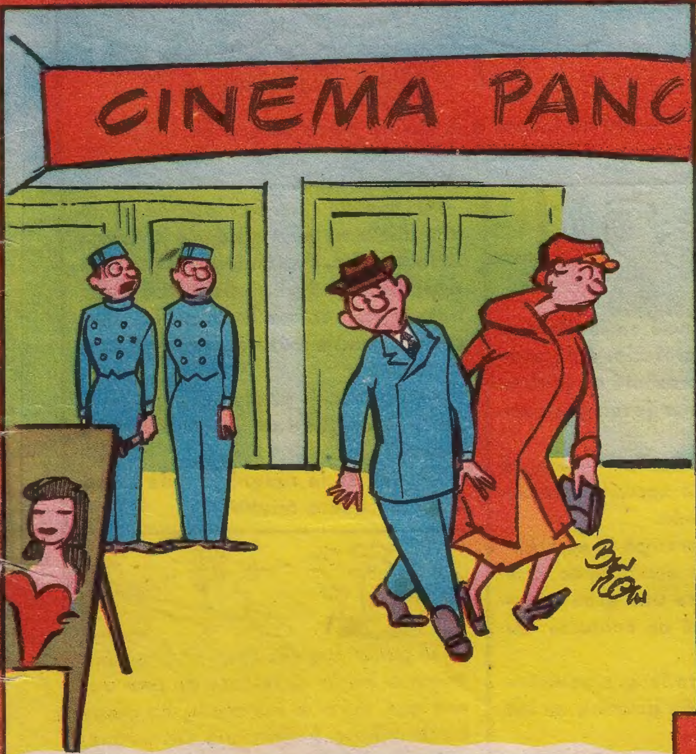
Selecciones DE HUMOR de El DDT

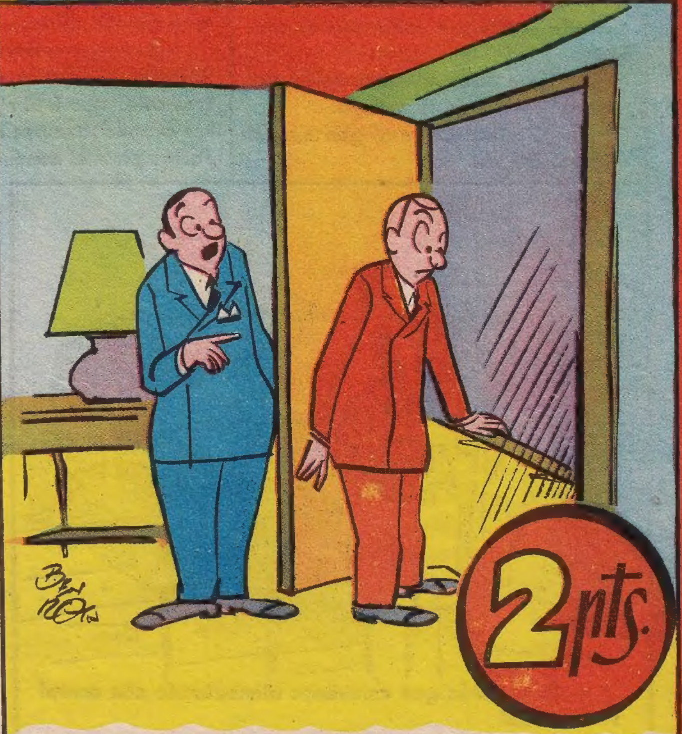
RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ✶ ¡MAS DE CIEN CHISTES!



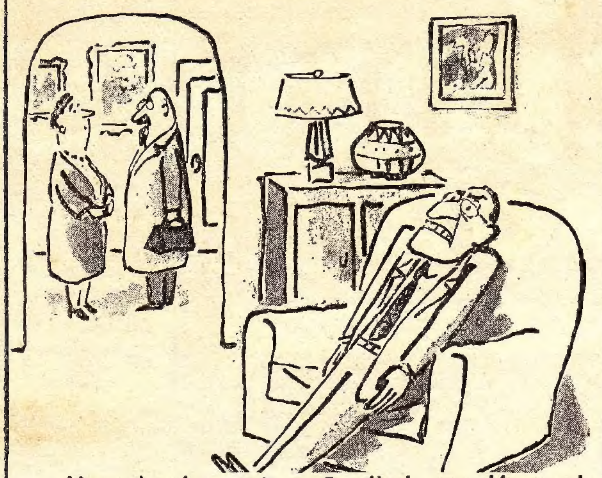
—Sí, esa pareja estaba sentada delante de una columna...

EL VIRAJE

—Siento un pinchazo aquí, doctor...



—Ve con cuidado al bajar a la bodega. Es fácil caerse por estas escaleras, sobre todo al subir...



—No se inquiete, señora. Es sólo la emoción que le ha producido a su marido el saber que está usted delicada y que le ha dejado heredero...

¡ROBO!

—¡Tú no llamas a la policía antes de que yo arregle un poquito la casa!

La madre visitó a la maestra de su hijito.

—Mire, señorita, ya sé que Guillermo ha tirado tinteros por la ventana y siempre está arrojándole bolitas de papel a usted, pero, por lo que más quiera, no le reprenda. Le causaría un complejo de culpabilidad. Lo que debe usted hacer es dar un cachete al niño del pupitre que está delante de Guillermo y entonces mi hijo sentirá miedo.

El conserje del club de golf contestó al teléfono.

—¿Está jugando ahí mi marido? — preguntó una voz femenina.

—No, señora — contestó el conserje.

—¿Cómo sabe usted a quién me refiero? — siguió la señora.

—Aquí nunca juega al golf ningún marido, señora.

El industrial anunció en la Prensa que necesitaba secretaria. A la mañana siguiente se presentó en su despacho una muchacha joven y atractiva.

—La verdad, señorita — dice el industrial — es que necesito una secretaria muy instruída.

—Bueno — interrumpe la aspirante—, yo reúno las condiciones que precisa usted. Poseo una gran cultura. Hace poco gané un concurso de crucigramas.

—La felicito, pero lo que yo necesito es una secretaria práctica en los trabajos de oficina.

—Bueno — interrumpe de nuevo la joven—, precisamente durante los tres años que trabajé en una oficina fué cuando tuve posibilidad de prepararme para el concurso.

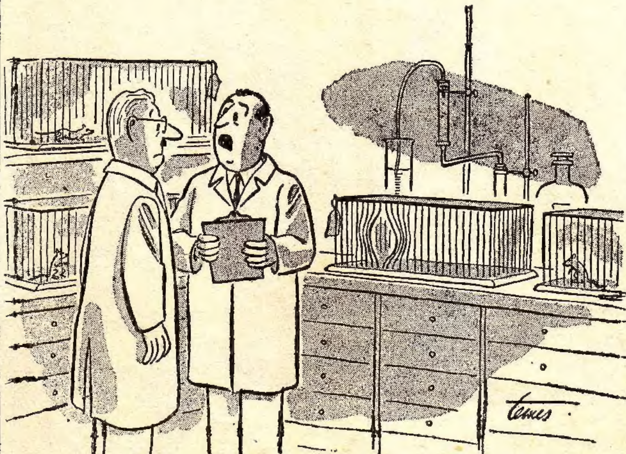
En aquella reunión elegante, el joven atleta no dejó de darle la lata a la muchacha, contándole sus proezas deportivas y explicándole con todo detalle los records batidos. La muchacha estaba más que harta de tanto tostón.

—Dígame — preguntó el joven—, ¿cree usted que debo correr los 5.000 metros?

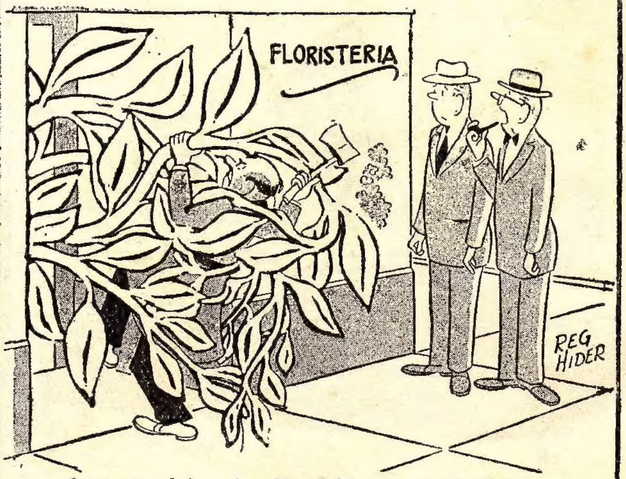
—¡Oh, se lo ruego! ¡Puede usted empezar ahora mismo!

El pintor francés Jean-Gabriel Domergue hacía el retrato de una dama que, durante las poses, no cesaba de criticar. Al principio, Domergue, educado, no dijo lo que pensaba, pero, finalmente, estalló:

—Y ahora, ¡ya basta! querida señora. Una palabra más y la pinto tal y como usted es en realidad.



—¡Es el ratón que estuvimos alimentando con cereal vitaminado!



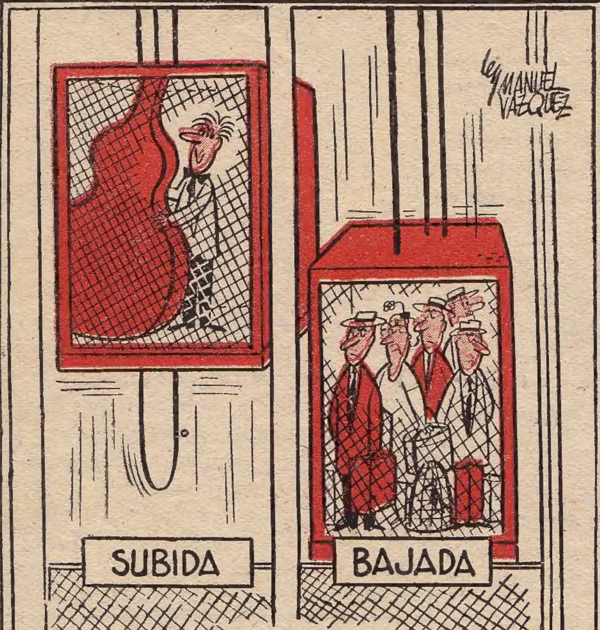
—Se trata del mejor floricultor de la ciudad... pero esta vez creo que ha exagerado sus cuidados.

Selecciones
DE HUMOR
Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A. Provenza, 2 - Barcelona

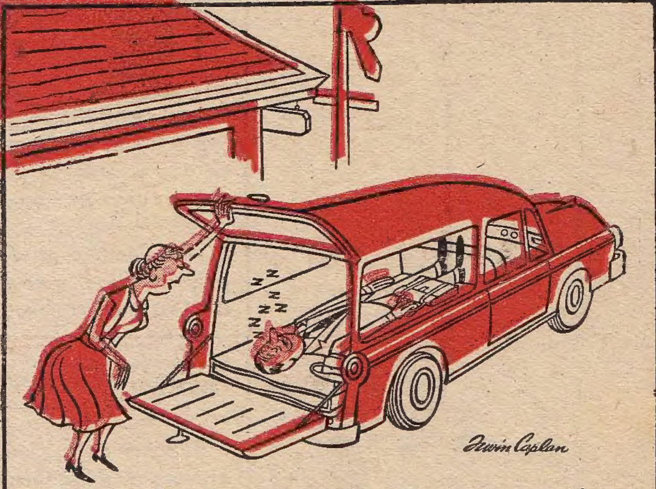
Nº 43



SIN PALABRAS

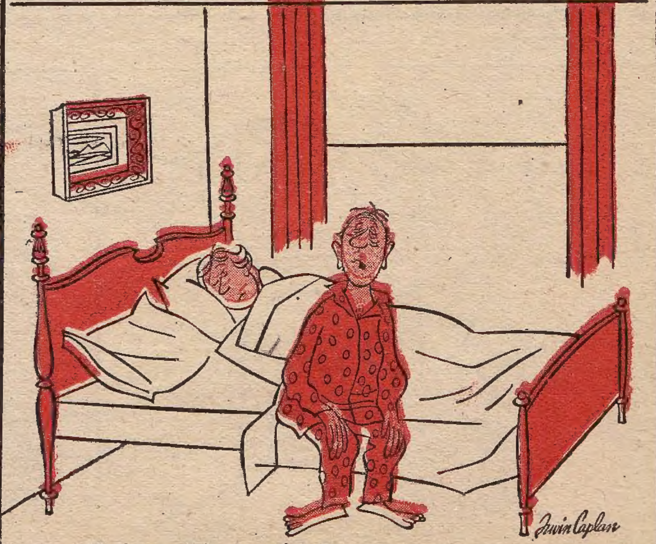
REVISOR DESPISTADO

—Todos los pasajeros se han equivocado de tren, Buitráguez. . ¡Eh, pero si tú no eres Buitráguez!

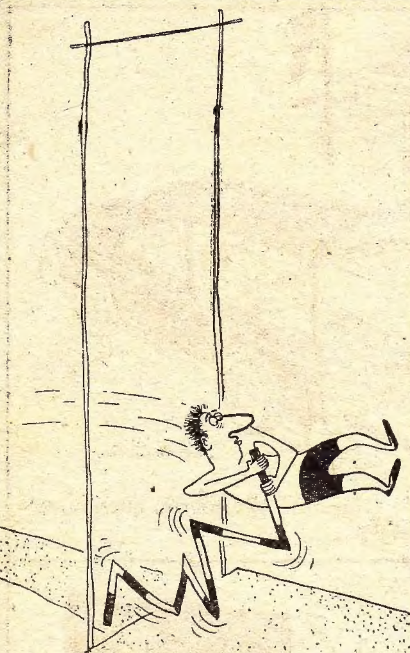


—Hemos llegado a la estación... ¡Despierta, querido, que llegarás tarde al trabajo!

—Después de probar el filo, ¿qué me dice usted de la calidad de nuestros artículos, señor?



—¡Nada podría suceder hoy que compensara este momento!...

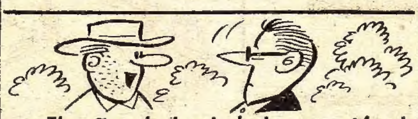


SIN PALABRAS

—A veces me pregunto si esas chicas del guardarropa cumplen bien con su cometido...

Lockwood Kipling, padre del célebre Rudyard Kipling, era persona moderada y lacónica. En cierta ocasión, cuando alguien elogió a su hijo en su presencia, replicó secamente:

—Sí, admito que comprende el alma humana, y espero que algún día llegue a escribir algo bueno.



El señor de la ciudad preguntó al campesino de la localidad donde pasaba temporada, si había mucha pesca en el río del lugar.

—¿Qué si hay pesca, dice usted? — dijo el buen hombre—. De hervir el agua del río, su té tendría sabor a salmón.

Luis Pasteur era ya un hombre célebre cuando una noche fué invitado a un banquete. Durante los postres se sirvieron cerezas.

—Señora — dijo Pasteur, girándose hacia su vecina de mesa—, todas estas bellas frutas están pobladas de millones de microbios invisibles. ¡Es necesario lavarlas antes de comerlas!

Después pidió al "maitre" del hotel un vaso de agua y limpió las cerezas una por una antes de comérselas. Su vecina hizo lo mismo. Pero en el momento de levantarse de la mesa, Pasteur, sediento a causa del discurso que había pronunciado, tomó el vaso en el que había ahogado a los microbios y lo vació de un solo trago.

Un director de Hollywood asistió a la prueba del "Hamlet" de Laurence Olivier y, en cuanto oyó al príncipe que decía: "Ser o no ser", se quedó muy pensativo y pareció recordar algo.

Al salir y mientras esperaba su coche, alguien le preguntó:

—¿Qué le ha parecido?

El hombre pareció querer excusarse, pero viendo que no le quedaba más remedio que dar su opinión sobre la película, dijo seriamente:

—Desde luego, la fotografía es espléndida. Pero me parece... me parece que el guión está lleno de plagios.

Los dos enfermos padecen de ciática y están sometidos a un tratamiento de masajes en la misma sala del hospital.

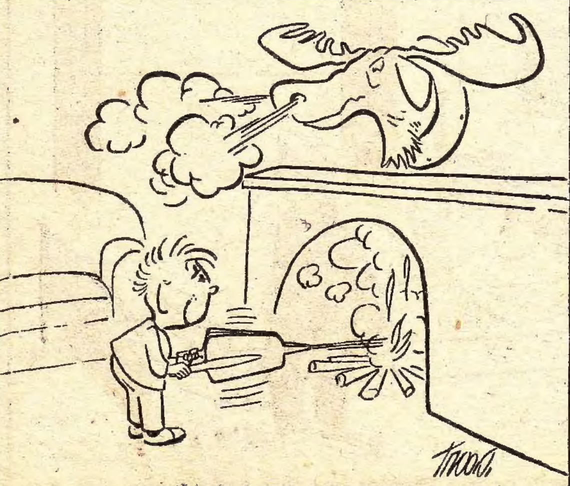
Cuando le practican el masaje a Tom, éste no deja de gritar, a causa del dolor, pero Jim no abre la boca para lanzar el menor quejido.

—Pero, díme — le pregunta Tom a su compañero—, ¿por qué yo siento tanto dolor y tú, en cambio, parece como si nada sintieras?

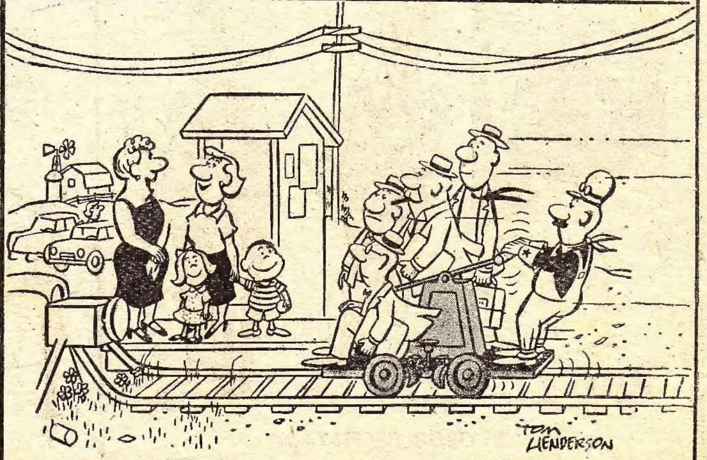
—Es que no soy tan tonto como tú. Cuando el masajista me dice que saque la pierna enferma, le doy la otra.

—¿Qué fué lo que mayor impresión te causó en tu visita a Londres? — preguntó un escocés a otro.

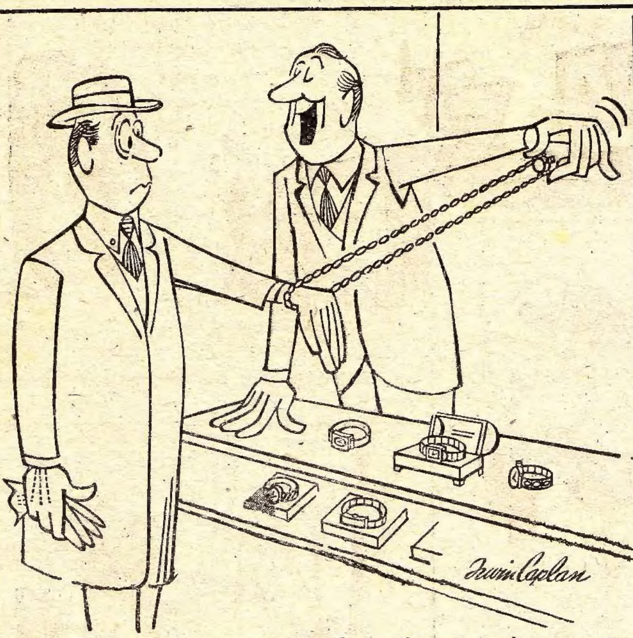
—La cortesía de los camareros. Todos, sin excepción, tendían la mano para que se la estrechase.



INCIDENTE IMPREVISTO



—¿Le gusta a su marido este trayecto hasta la estación terminal?



—Vea usted lo que quiero decir al asegurarle que este reloj resiste toda clase de golpes...

—Admita usted que es un espectáculo original...

—Pedro — dice la institutriz —, tu composición sobre el perro se parece extraordinariamente a la de tu hermano.

—Claro, señorita; se trata del mismo perro...

La señora estaba instruyendo a la nueva doncella sobre sus obligaciones:

—Quiero que la comida esté lista a la una, de modo que después podamos salir a dar un paseo en coche.

—¡Una buena idea! — exclamó la criada—. Y ya lavaremos los platos cuando volvamos, ¿verdad?

El buen Pérez había asistido a una conferencia en la que el orador, muy convincente, se refirió al cariño y devoción que un hombre debe a su esposa, añadiendo que había que recompensar la abnegación femenina por un hondo deseo de procurarla bienestar.

Convencido, Pérez regresó risueño a casa y, ofreciendo un ramillete de flores a su esposa, la besó cariñosamente.

—¡Aaaah! — prorrumpió en sollozos su mujer—. ¡Lo que faltaba! ¡El nene se ha roto una muñeca en la escuela, la criada ha hecho añicos el jarro que nos regaló tía Enriqueta... ¡Y ahora tú vuelves a casa beodo!... ¡Aaaah!

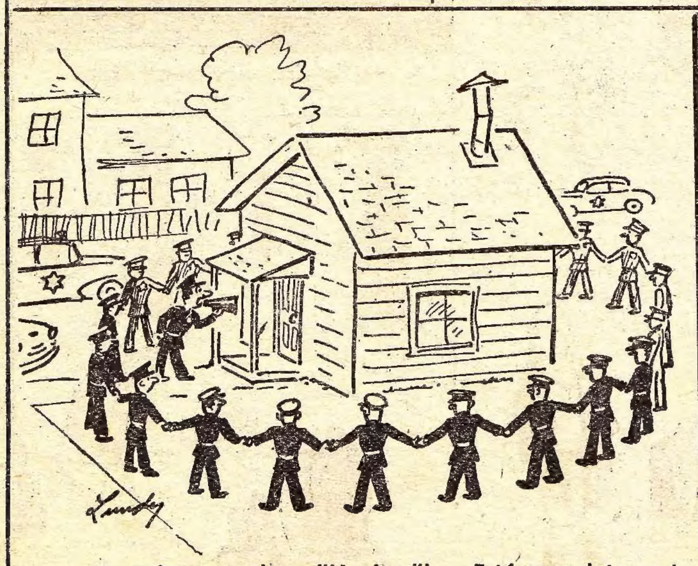
Abogado: —Cuando yo era chico tenía la suprema ilusión de llegar a ser un pirata.

Cliente: —¡Qué suerte la suya! No todos los hombres pueden ver realizados sus sueños.

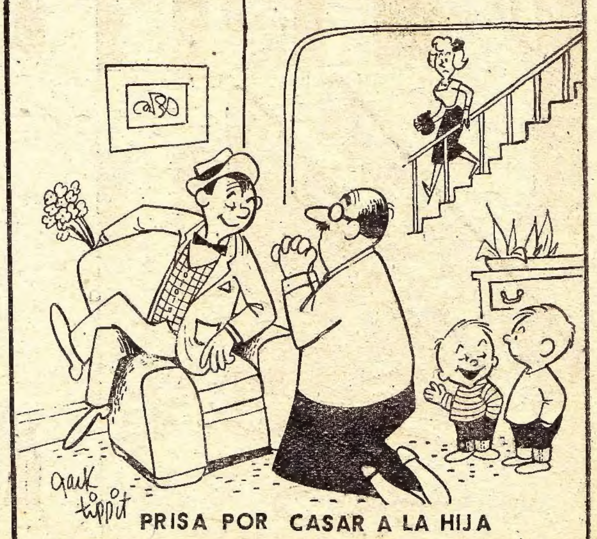
El recién casado a su flamante esposa:

—Quiero que cocines exactamente igual que mi madre.

—De acuerdo, pero con la condición de que tengas la misma entereza que tu padre para comer mis guisos...



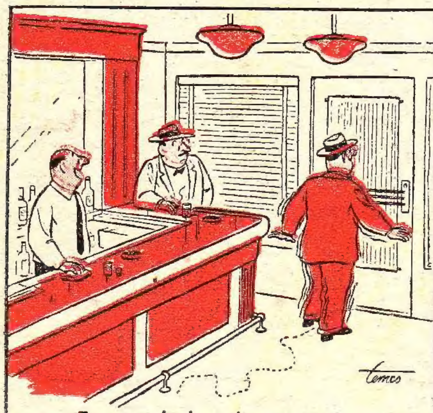
—¡Es mejor que salgas, "Manitas"!... ¡Estás completamente cercado!



PRISA POR CASAR A LA HIJA

Esto, Jaimito, no me lo pierdo yo por nada del mundo...

RISA NORTEAMERICANA ¡SÍ!



—Es uno de los clientes que se sostiene más derecho...

Sorpresa de profesor

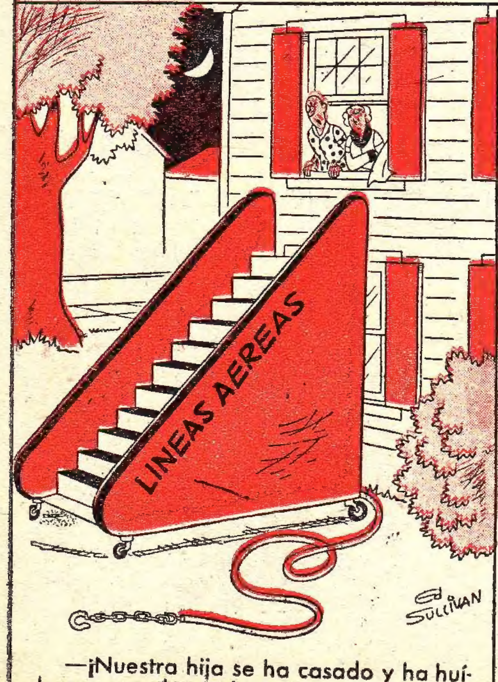
—¡Vaya, por ahí llegan los "buenos"!...

—¿Cómo iba a saber yo que tenías el rey?...

—¿Qué sintió usted cuando le derrotaron por k. o.?

—Esto...

—¿Ha visto alguien a Felipe?



—¡Nuestra hija se ha casado y ha huído con aquel aviador!

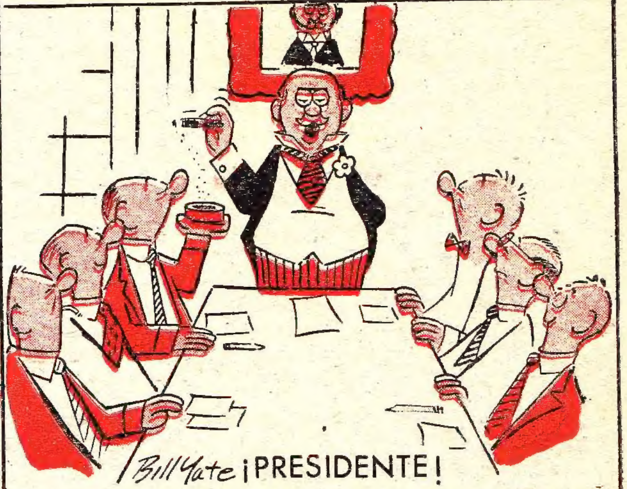
—¡Tráigame al maître!

Sin palabras

CAZADOR DESPISTADO

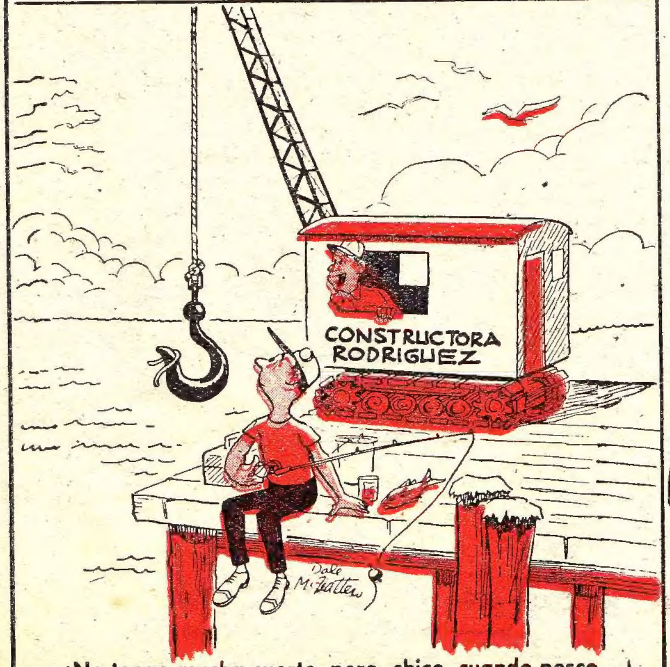
—Creo que no queda otro remedio: hay que ponerle a régimen, señor Pérez.

COLUMPIO RARISIMO



¡PRESIDENTE!

—Si me permiten ustedes decirles... y tengo sobradas razones para creer que sí me lo van a permitir...



—¡No tengo mucha suerte, pero, chico, cuando pesco...!

—No te dés prisa, querida. Acabo de darme cuenta de que estas entradas son para mañana por la noche.

El invitado a cenar poseía una nariz muy larga, y el anfitrión observó que su hijo Guillermo no apartaba la vista de ella, como fascinado. Temiendo una situación difícil, dirigió a su hijo una mirada de desaprobación.

—Bueno, bueno, papá — replicó Guillermo, interpretando el significado de la advertencia—. No diré nada, no te preocupes. Sólo la miro.

Un loco grita a uno de sus amigos, que está pintando la sala:

—Agárrate al pincel, que quito la escalera.

Y quita la escalera. Pero el segundo loco queda suspendido del pincel y chilla:

—¡Yo ya conocía el chiste!

El doctor Bilroth, médico de la corte de Viena, tuvo que operar cierta vez a uno de los familiares del emperador Francisco José, con suma urgencia.

Una vez terminada la intervención quirúrgica, con franco éxito, y pasados varios días, un mensajero del emperador se presentó en casa del doctor Bilroth para preguntarle si prefería, en pago de sus servicios, la condecoración del Aguila Roja o la suma de mil coronas.

—Ninguna de las dos cosas—respondió el médico—. Sólo deseo que se me satisfaga el importe de mis honorarios, que asciende a dos mil coronas.

El general Washington tenía justa fama de poseer un ingenio muy agudo. En cierta ocasión fué invitado a un banquete, y cuando llevaba algún tiempo sentado ante el fuego de la chimenea, dijo que le molestaba el excesivo calor.

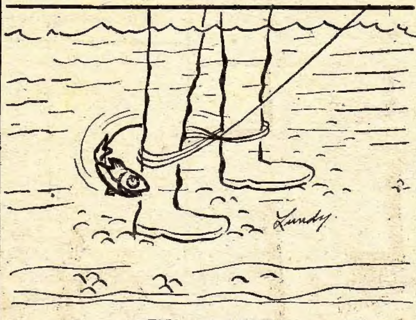
—General — dijo uno de los comensales, que estaba sentado de espalda al fuego—. Siempre he creído que un soldado no debe temer al fuego.

Y Washington replicó de inmediato:

—Cierto, amigo mío, un soldado no tiene miedo al fuego, pero justamente si es valiente nunca debe recibirlo por la espalda.

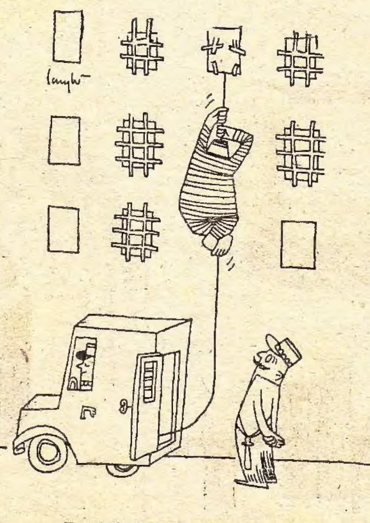
PRECOCIDAD

—No he dejado de pensar en ti durante años y años, Alicia. Pero he tenido que aguardar a tener edad apropiada para decírtelo...



PEZ ASTUTO

—El Banco me ha negado el préstamo, pero quedaron muy impresionados por mi firmeza de carácter!



FATALIDAD DE PRESO

En una Corte Correccional de Nueva York compareció una mujer gigantesca, musculosa y de expresión agria, al lado de un hombre pequeñito. La mujer tenía un ojo negro, pero el hombre cojeaba, tenía un brazo en cabestrillo y toda la cabeza vendada. Prácticamente, parecía regresar del frente de Corea. El juez indagó lo ocurrido y la mujer, enseñando el ojo morado, le acusó de malos tratos.

—¿Quiere usted decir, señora, que esta ruina humana le abolló el ojo?

—Señor juez — repuso la amazona—, él no era ruina física hasta que me puso el ojo negro.

—Señor, dejo la casa.

—Pero, ¿por qué, Bautista?

—Su esposa es insoportable.

—¿Pero, por qué? ¿Por qué?

—Se pasa el día gritándome como si yo fuera usted.

Un indio de Nuevo México, que se hallaba a poca distancia del emplazamiento donde tenían lugar los experimentos de la bomba atómica, estaba empleando señales de humo para transmitir un mensaje de odio a su encarnizado enemigo. Lanzaba al espacio amenazas, epítetos e imprecaciones con la rapidez que le permitía la manipulación de su código. De pronto, surgió en el horizonte una nube negra, en forma de gigantesca seta que se elevaba rápidamente hacia el cielo. El indio quedó desmoralizado, abatido.

—¡Caramba!—exclamó, admirado—. ¡Ojalá se me hubiera ocurrido a mí decir todo eso!

El "peque", que teme se descubra de un momento a otro su reciente travesura, se acerca a papá:

—Díme, papá, ¿es verdad que abuelito te pegaba cuando te portabas mal?

—¡Ya lo creo, y muy fuerte!

—¿El abuelito también recibía palizas del bisabuelo?

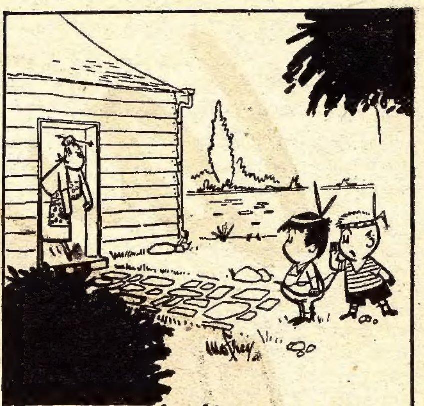
—Seguro que sí.

—La verdad, papá, ¿no crees que ya va siendo hora de que se ponga fin a este repelente hábito hereditario?

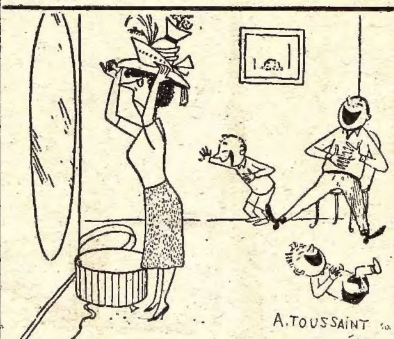
RISA FRANCESA

SIN PALABRAS

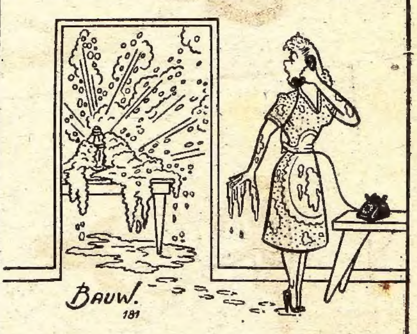
—¡Betty no es la misma desde que me compré este sombrero nuevo!...



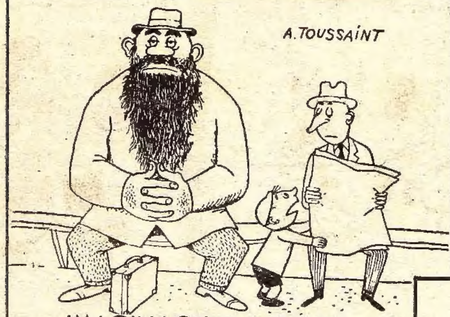
—Gran jefe, ¡fíjate qué cara pone esa "rostro pálido"!...



Estreno de sombrero



—¿Pérez y Compañía? ¿Recuerdan ustedes la batidora que compré ayer en su tienda?...



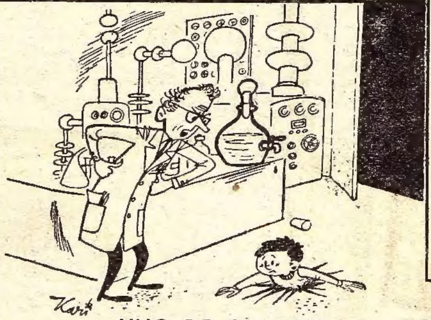
IMAGINACION INFANTIL

—¡Papá, prométeme que no me entregarás a este señor aunque esté muy hambriento!

—¡Pues juraría que os oí decir que íbamos de caza mayor!

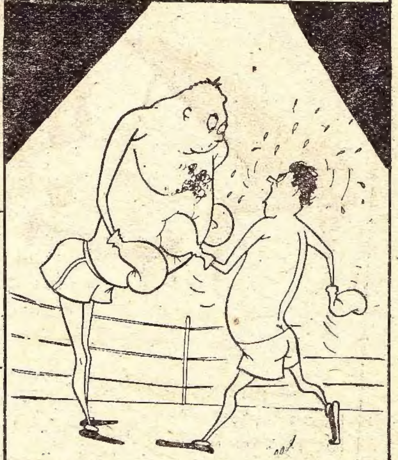
"TREGUA" DE FISCALES

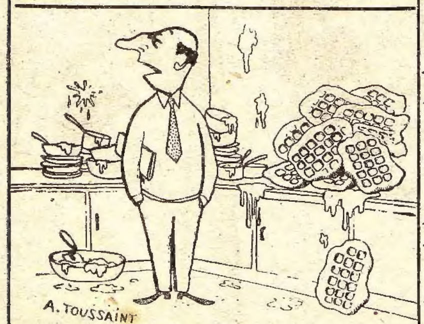
—¿Cómo está su hijito? ¿Oyeron ustedes el serial de las cinco? ¿Irás este año a tomar las aguas de Villateja?...



HIJO DE QUIMICO

¿Cuántas veces tendré que decirte que no tomes ningún sorbo de agua pesada?





—Mary, ¿dijiste que tu madre te enseñó a hacer galletas hace ya mucho tiempo?

—¿Has dormido bien?...

—Sé buen chico y déjate caer al suelo, por favor..., ¡Mi novia ha venido a verme esta noche!

la INFANCIA feliz

—Ya he hecho los deberes, papá. ¿Me das la llave del aparato televisor?

Niño listo

—Han llegado los señores Pérez, ¡y no traen al granuja de su hijo!

—Déjalo, papá; nunca aprenderás a tirar con arco y flechas...

—¡Pero, si fumamos la "pipa de la paz", papá!...

—...y cuando yo baje el dedo... ¡dále a los platillos!

—Pues sepa usted que nunca ha tomado lecciones de piano...

—¿Y dices que éstos son los primeros dientes del nene, querida?

—Mira, papaíto no quiere desviarte de tu vocación. ¡Pero, es que son ya las seis de la mañana, cariño!

PRECAUCION

—Su padre debe ser millonario... Tira el polo sin chupar el palito...

—¡...y a las tres!...

—Tengo una hermanita que hace todo esto... Yo sólo quiero una muñeca corriente y vulgar.

—Si me permite usted el ejemplo... de tratarse de un automóvil, sería usted un Citroën B-14, modelo 1920...

—Al parabrisas le pasa algo, joven... ¡Cada vez que freno, me da unos golpes en la cabeza!...

Adriana entra en una tienda de juguetes. Todavía no ha elegido exactamente lo que quiere. El dependiente le recomienda una hermosa muñeca.

—Fíjese — le dice — en lo bonita que es. Al acostarla, cierra los ojos y duerme, exactamente como un bebé de verdad.

—Bien se ve—dice Adriana—que usted nada sabe de los verdaderos bebés.

Aquel hombre era de una crueldad inaudita. ¡Imagínense ustedes que encerró a su mujer en una habitación donde había diez sombreros y ningún espejo!

Río Rosas, el brillante político y orador parlamentario del siglo pasado, gozaba justa fama de poseer un brillante ingenio. Se cuenta de él que cierta vez, durante una sesión de las Cortes, dejóse vencer por el sueño y empezó a dar cabezadas.

Un ujier, al observarlo, creyó prudente despertarlo, y dándole un golpecito en la espalda, le dijo en voz baja:

—Perdóneme, pero como su señoría estaba dormido...

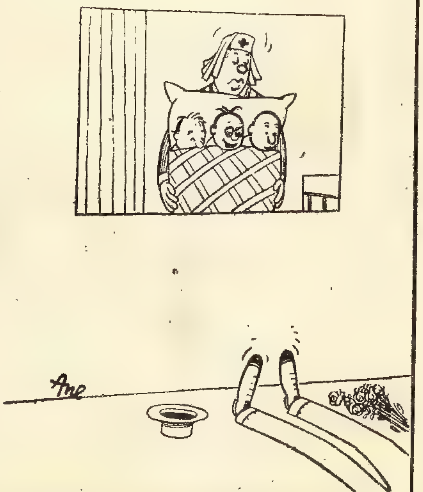
—No, no estaba dormido, amigo mío. Estaba durmiendo.

Creyendo que se trataba de una broma, replicó el ujier:

—Bueno, viene a ser lo mismo.

—¡Ah, no, mi querido amigo! Como tampoco es lo mismo estar bebido que estar bebiendo.

SIN PALABRAS



—¡Vaya sorpresa! ¿Verdad, papi?

Habíanse extraviado en la tormenta de nieve.

—¡Mira, George! Aquí hay una gallina.

—No lo es, hombre. Es el gallo de la cúpula del campanario.

Habíase organizado un festival popular en la localidad y contratado a un ilusionista para que acudiese desde la ciudad. Cuando apareció en el escenario del pequeño teatro local, el ilusionista solicitó la colaboración de un ayudante. Un labrador subió a la plataforma, con aire de gran sencillez rústica.

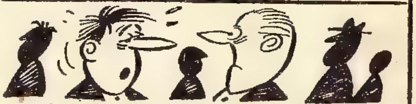
El ilusionista previó tarea fácil.

—Ahora, amigo mío, ¿le sorprendería que sacase un conejo de su bolsillo?

—¡Ya lo creo! — replicó el campesino—. Guardo en él un hurón.

El juez en casa del dentista:

—Y ahora jure usted que extraerá el diente, todo el diente y nada más que el diente.



El buen hombre se apeó del tren con el semblante lívido.

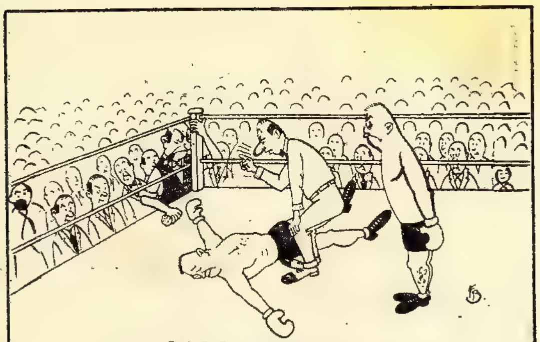
—¿Qué te ocurre? — le preguntó el amigo que fué a recibirle.

—Siempre me pongo malo cuando viajo en tren, de espaldas a la máquina.

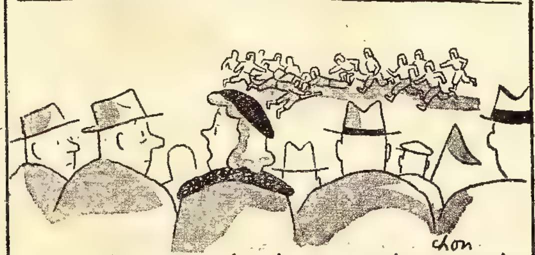
—¡Hombre, pues haber pedido al viajero de enfrente que te dejara cambiar de asiento!

—Sí, ya pensé en ésto, pero es que no había nadie en mi compartimiento.

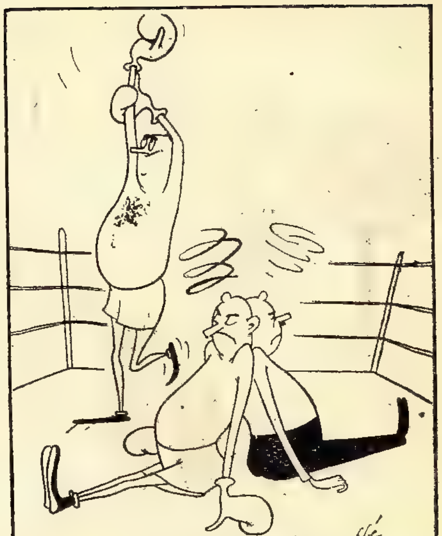
¡ASI es el DEPORTE!



PARCIALIDAD
—U-u-u-no... do-o-o-s... tre-e-es...

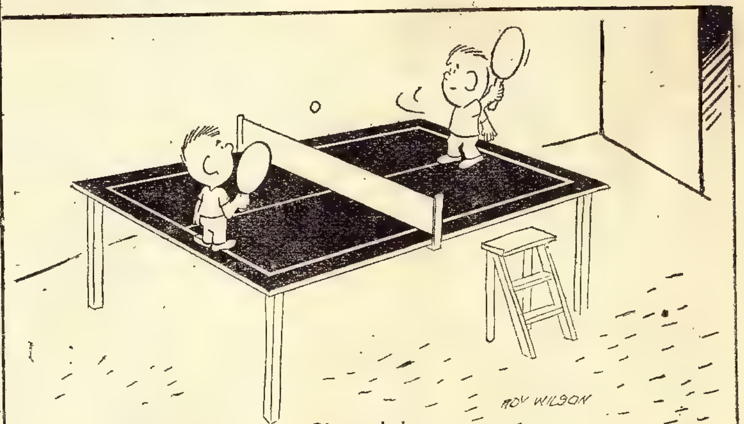


—¿Por qué no les dan una pelota a cada equipo?



Boxeador impulsivo

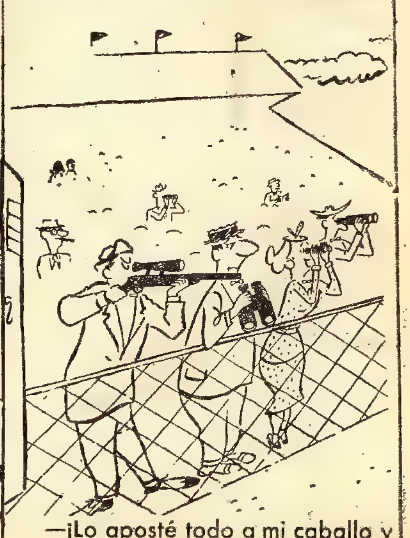
—¡Nuestro campeón nunca le podrá!



Sin palabras

—¡Si no fuera tan friolero, sería ya el campeón olímpico de salto!...

—Muchachos, ¡creo que nosotros conseguiremos la Copa!



—¡Lo aposté todo a mi caballo y no consentiré que le pasen delante!..

—Por ahí vienen los Dupont. ¡Hagamos como que no les vemos!

—¡El pobrecillo no se lo creyó y fíjate!

Una dama a otra: —No puedo comprender cómo un muchacho tan encantador y de tantas cualidades como Juanito, ha podido casarse con una mujer tan poco agraciada y que, para colmo, le aventaja en diez años.

La otra: —Cuando uno desea cheques no se fija en las fechas.

Después de provechosos negocios, el opulento caballero quiso retirarse al campo para convertirse en un digno terrateniente. A fin de ganar puntos "de buen tono", decidió dedicarse a la caza de zorros. Preguntaron a su esposa si aprobaba la nueva afición de su marido, y ella contestó:

—Por lo menos resulta interesante. Nunca sé con exactitud quién regresará antes a casa: mi marido o el caballo.

Gutiérrez ha bebido. Quizá incluso más de la cuenta. Cuando regresa a casa, pone los zapatos en el buffet, sus pantalones en el cesto de los papeles, su corbata colgada de la lámpara... Después, coge la palangana, la llena de agua y la echa por la ventana. Un caballero, que pasa en aquel momento por debajo, recibe la ducha y empieza a protestar furioso.

Entonces, nuestro bebedor dice:

—Le ruego me perdone, señor. Pero yo no sabía que estaba usted dentro de mi palangana.

—Sí, sí. Aquí donde me ves, tuve el coraje de llamarle imbécil al campeón mundial de lucha libre.

—Pero, ¿no replicó palabra?

—No lo sé porque en seguida colgué el teléfono.

Un día mandaron llamar al doctor X, conocido por la infabilidad de sus diagnósticos, a casa de un nuevo cliente. Antes de comenzar la auscultación, el médico miró al enfermo y le dijo:

—Al lado izquierdo del pecho tiene usted una especie de quiste. Pero no se preocupe. ¡Yo se lo sacaré!

—No, por favor — gimió el enfermo—. ¡Se trata de mi cartera!

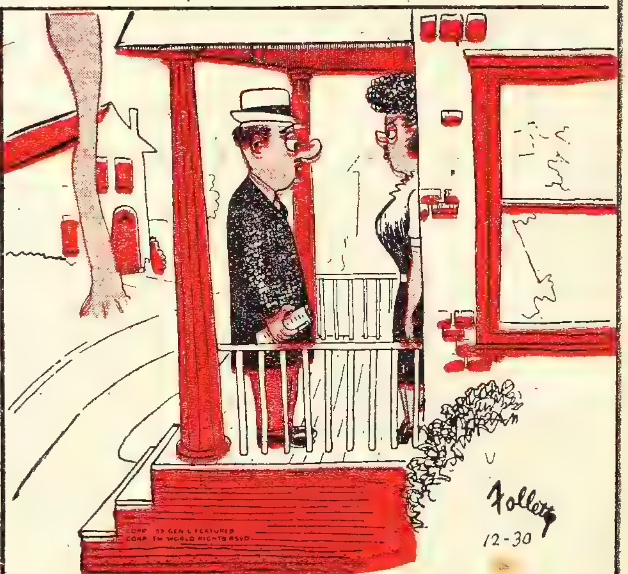
En Norteamérica, un caballero llega a una granja, enseña al granjero una carta llena de sellos oficiales y dice:

—Soy inspector del Ministerio de Agricultura y tengo que inspeccionar su granja.

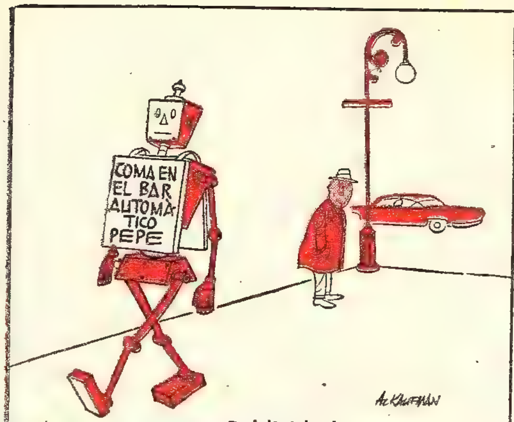
El granjero no pone reparos. El inspector hace su inspección. Pero al cabo de una media hora, el granjero oye de pronto gritos de socorro, mira por la ventana y ve al funcionario perseguido por un enorme toro. El granjero se inclina un poco más y grita:

—Pero, señor inspector, enséñele la carta.

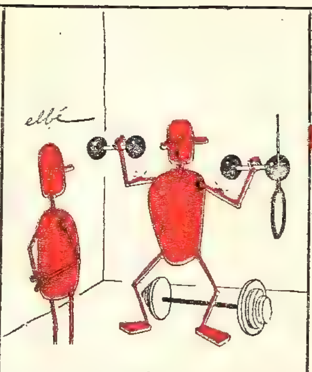
—¡Toma! ¡Ahora ya sabes por qué llegué tarde todas las noches! Hice horas extraordinarias en la oficina y quería darte una sorpresa.



—Me han concedido un aumento de cien pesetas al año... pero tendré que comprar el material de oficina por mi cuenta...



Publicidad



—¡...y sólo estoy en la tercera lección! Con que ya verás tú...

—¡Te advierto que es muy fácil averiguar si hay o no oxígeno en este planeta!

EL MUNDO del FUTURO

—Pues, no; me gusta más vestido de *sport*...

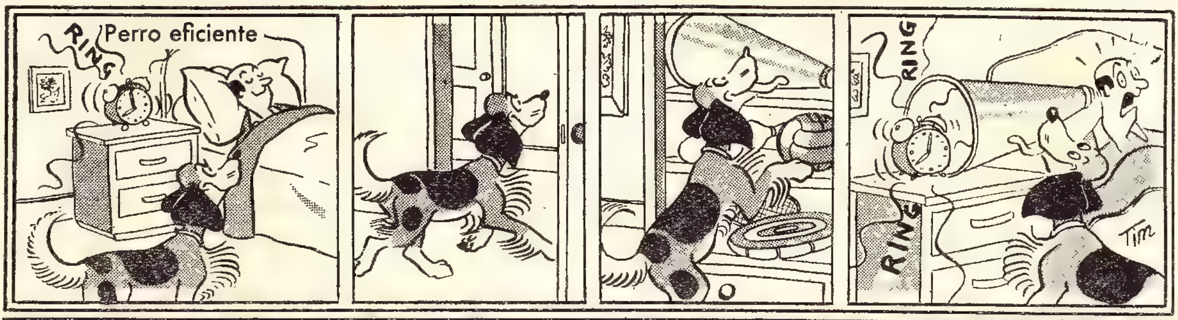
—¡Ya está! ¿No sabes que no se le pueden hacer preguntas que superen su nivel de inteligencia?...

Conflicto de inventor

—¿Se marcha usted de la ciudad, señor Pérez?

—Parece uno de esos hombres que han sabido triunfar por sí mismos...

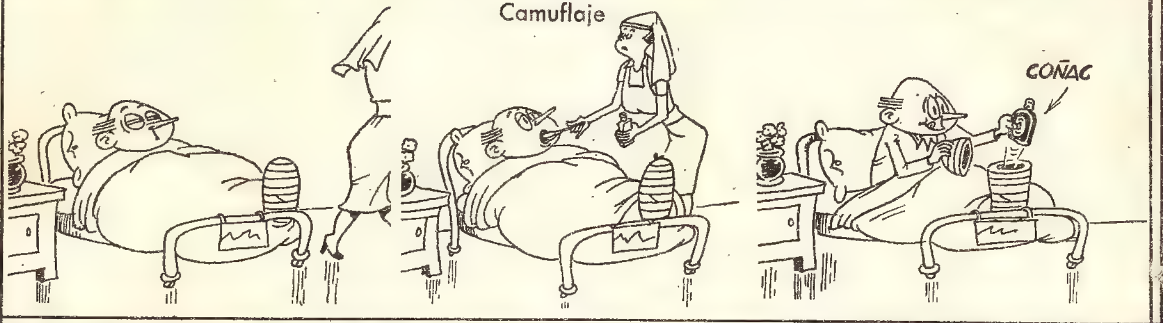
Perro eficiente



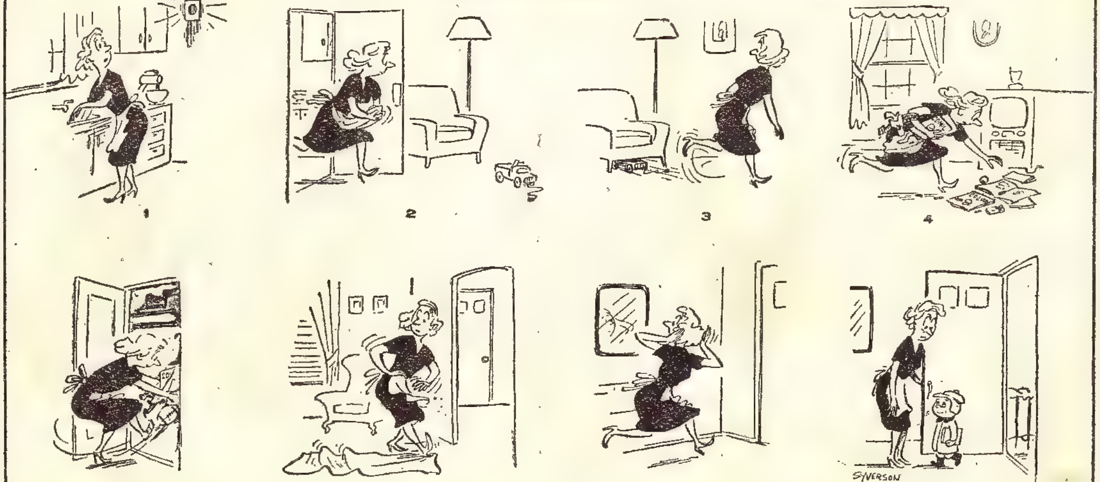
¡A la RICA HISTORIETA!

Argucia de león

Camuflaje

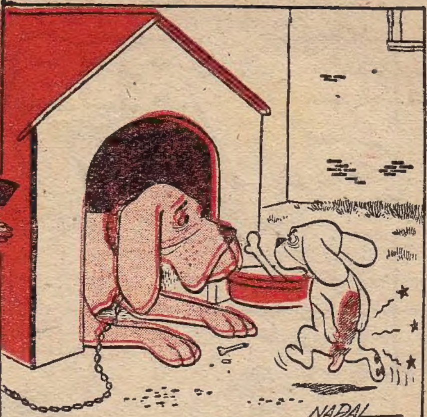


SIN PALABRAS



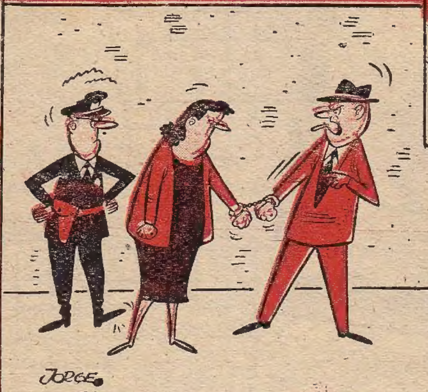
RiSA Argentina
GUARDIA COMPLACIENTE
—Bueno, muchachos… ¡un tanguito más y basta! ¡Tengo que relevarle!…
—¿De modo que le duele el juanete? ¿Y si le pongo uno en el otro pie?
—Sí, como el médico le ha prohibido comer huevos fritos, se los tengo que servir con cáscara.
—Señora…, ¿no tendría algunas ropas viejas para regalar?
—¡Qué barbaridad! ¡No resulta nada comprar barato! Mira cómo se achicó el paraguas con el agua…
—Bueno, ya está bien de ejercicios gimnásticos. ¡Echa de una vez esos dados!

Risa Española



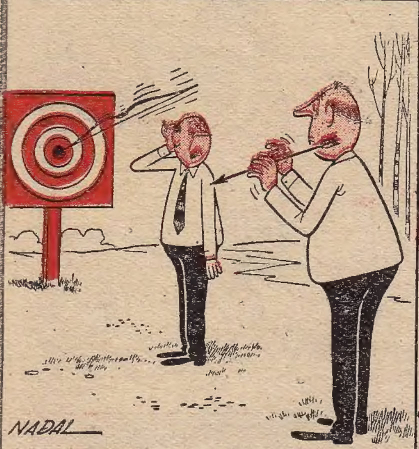
—¡Mamá, ya estoy cansado de ser el mejor amigo del hombre!...

—¿Qué significa este número?... Es de las personas muertas ya, ¿no?



—¡Ya estoy harto de tí!... ¡Exijo la separación ahora mismo!...

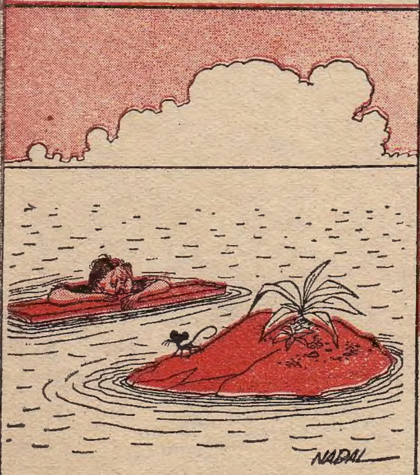
—¡Oh, querida! ¿No te sugiere nada este maravilloso claro de luna?



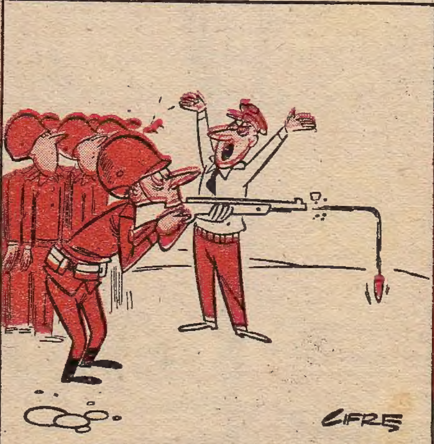
—Oye, ¿te importaría repetirlo?

—Bueno, ya puedes comunicar a todos que ha pasado la alarma...

—¿Cuántas veces tengo que decirte que antes debes dejarme disparar?



Dilema de náufrago



—¿Cuántas veces he de decirte que aprietes más fuerte el gatillo?

Sin palabras

El peque se acercó a su madre:

—¿Me das otro pedazo de pastel?

—Ya has comido ocho.

—Vamos, mamá, dame otro pedacito... Vamos, dámelo, dámelo...

—Bueno, toma.

Entonces observó el pequeño:

—Tienes muy poca fuerza de voluntad. ¿Verdad, mamá?

Leo Slezak, el célebre tenor austríaco, se dirigió a Zurich, desde Viena, para cantar "El profeta", donde aparecía con corona. Al observar su criado que había dejado la corona en casa, corrió a llevársela a la estación, envolviéndola en un papel de periódico.

En el tren, por la noche, el funcionario aduanero despertó a Leo Slezak para llevar a efecto las comprobaciones precisas.

—¿Lleva usted algo que declarar?

—No — replicó Slezak.

Pero el aduanero vió entonces el bulto envuelto en papel y quiso saber cual era su contenido.

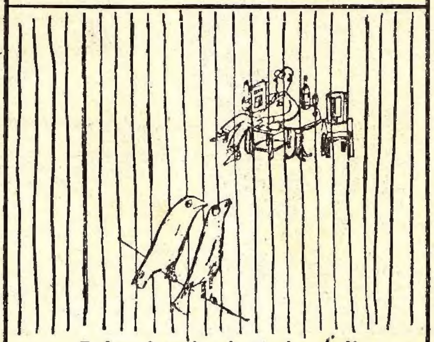
Indignado, Slezak desenvolvió el paquete según le ordenaban y el compartimiento se iluminó por los centelleos de las piedras de la corona. Sorprendido, el aduanero retrocedió, al tiempo que dedicaba un saludo militar al famoso tenor, y decía atropelladamente:

—¡Perdonadme, Majestad! ¡Ya veo que viajáis de incógnito!

SEÑORA MIEDOSA

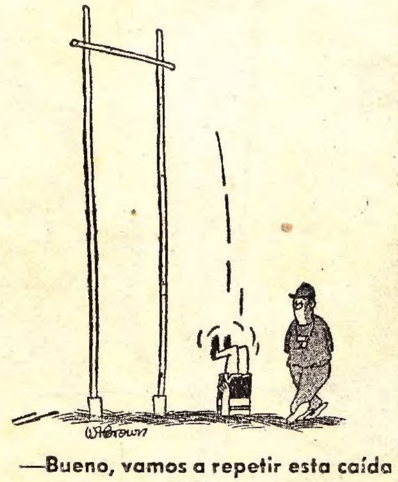
—Dáme la lata con gusanillos que hay debajo de tu asiento.

—¡Lo hace usted muy bien para ser solista!



—¡Pobre hombre! ¡Todo el día metido en una jaula!

SIN PALABRAS



—Bueno, vamos a repetir esta caída y a ver si sale mejor...

Salvador Dalí mostraba su colección de cuadros a un amigo.

Este se sorprendió al ver que en ella había tan pocos cuadros del propio artista.

—¿Qué quiere usted? — respondió Dalí—. ¡Los verdaderos Dalí son demasiado caros para mí!

El neoyorquino decidió nadar un rato en las azules aguas del mar de Florida, pero antes de zambullirse quiso asegurarse de que no había peligro.

—¿Hay caimanes en esta playa? — preguntó a un hombre de la localidad.

—¡No, seguro que no! — replicó éste.

Tranquilizado, el turista se metió en el agua. Cuando se hubo alejado a nado, preguntó de nuevo, a gritos:

—¿Está usted seguro de que no hay caimanes?

—Pues, claro — replicó el otro—. ¡Les temen a los tiburones que rondan por estas aguas!

El financiero recibe la visita de un señor que iba a solicitar un crédito. Terminada la entrevista, dice el visitante:

—¿Me permite que le acepte un purito para entretenerme en mi camino de vuelta a casa?

—Claro, amigo, tome, tome usted.

Y el visitante coge con ambas manos un buen puñado de puros.

Cuando el financiero le acompaña hasta la puerta, observa:

—¡Y no sabe usted cuánto le agradezco que haya venido a verme desde tan lejos!

HOCKEY SOBRE HIELO

—No recuerdo haber jugado nunca contra un adversario de tan débil ataque...

—Esta mañana tuve una punzada en este costado y tomé un poco del medicamento que te recetaron para tu reúma... ¡No sabes el bien que me ha hecho!

—¿Otra vez?

COSAS DEL GOLF

—¡No me cabe duda de que es usted un chico bastante original!

—Querido esposo, deseo que me visites detenidamente, como a cualquier cliente. Es la única forma de que pueda estar contigo. ¡Esta dichosa profesión tuya!...